

**DEMOCRACIA EN EL PAÍS Y EN LA CASA.  
REFLEXIÓN Y ACTIVISMO FEMINISTA  
DURANTE LA DICTADURA DE PINOCHET (1973-1989)**

**Vanessa Tessada Sepúlveda<sup>82</sup>**

**(Universidad de Valladolid)**

**RESUMEN:** Durante la dictadura de Pinochet se desarrolló una nueva etapa del movimiento de mujeres impulsada por la falta de libertad, la represión y la crisis económica. La crítica que articuló el movimiento de mujeres se dirigió tanto al sistema dictatorial como al de opresión patriarcal. Este contexto alentó un activismo comprometido con la caída del régimen que operó desde una identidad femenina construida sobre la base de los intereses pero que no obviaba las diferencias entre las mujeres. Así, las agrupaciones de derechos humanos, las pobladoras y las feministas se coordinaron creando estrategias de protesta y resistencia generizada que desde la calle y lo privado formulaba la nueva ciudadanía femenina y exigieron el retorno de la democracia.

**PALABRAS CLAVE:** Dictadura de Pinochet, Género, Feminismo, Movimiento de Mujeres, Historia.

**ABSTRACT:** During Pinochet's Dictatorship a new phase of women's movement was developed, because of the lack of liberty, the state repression and the economical crisis. The critique of the women's movement was towards the dictatorial system and the patriarchal oppression. This context allowed a

---

<sup>82</sup> Licenciada en Historia, Universidad de Chile. Doctoranda en Historia Europa y el Mundo Atlántico, U. de Valladolid. Esta comunicación fue escrita con el apoyo del programa de becas VECCEU administrado por la U. de Valladolid.

compromised activism with the fall of the military regime, this activism operated from a female identity built over the community of interests but maintaining the differences between women. Therefore, human rights groups, shantytown's women and feminists coordinated themselves creating strategies of protests and a gendered resistance in the street and at home. They formulated a new feminine citizenship and demanded the return of democracy.

**KEYWORDS:** Pinochet's Dictatorship, Gender, Feminism, Women Movement, History.

## 1. Introducción

Alguien tenía que afirmar el contrasentido que significa que los valores de la vida les sean asignados a los cauteladores de la muerte. Alguien tenía que desnudar la mentira pervertida que contiene el orden militar de dominio. Ser feminista fue preguntarse cómo podemos poner la vida en manos de la muerte.

Julieta Kirkwood<sup>83</sup>

Queremos crear conciencia en la mujer, para que ejerza su derecho a participar hoy en la lucha antidictatorial, y mañana en la construcción de una democracia para hombres y mujeres.

CODEM<sup>84</sup>

---

<sup>83</sup> KIRKWOOD, J.: "Eros y no tanatos". En CRISPI, P.: *Tejiendo rebeldías. Escritos feministas de Julieta Kirkwoo*. Santiago, CEM-La Morada, 1987, p. 114.

<sup>84</sup> Biblioteca Iberoamericana Berlín, Díptico CODEM (Corporación de derechos de la Mujer), s/ fecha.

Durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1989), mujeres de distintas clases sociales, niveles educativos e impulsadas por dispares motivos, se unieron para enfrentar la dictadura militar y sus consecuencias: ya fuera la represión, la carestía o la falta de derechos. No es aventurado decir que sus prácticas de resistencia están en la base del proceso de re-democratización vivido en el país. El gran logro de las mujeres del período no sólo fue unirse, superando sus diferencias de clase y/o ideología política, tras objetivos coyunturales como derrocar al dictador o hacerle frente a la crisis económica, sino que a más largo plazo re-significaron la ciudadanía femenina. En este artículo analizaremos el proceso de re-emergencia del movimiento de mujeres, centrándonos en su formación, acción y reflexión. Especialmente nos interesan su capacidad de hacer transversales las demandas e intereses, la conversión de la reflexión crítica sobre el autoritarismo y el patriarcado en novedosos modos de acción y protesta mediante los cuales ocuparon desde las calles vetadas para la ciudadanía hasta la cocina de los hogares; y en este mismo sentido, la conversión de prácticas naturalizadas por el sistema republicano y patriarcal en problemas femeninos. Las mujeres necesariamente se plantearon a partir de una concepción integradora de la identidad femenina y ejercieron a través de ella

una *resistencia generizada* cuyo mejor resumen es, sin lugar a dudas, su consigna: “Democracia en el país y en la casa”.

## 2. Antecedentes necesarios: del silencio a la organización

El período que siguió a la obtención del sufragio femenino (1949), ha sido denominado por Julieta Kirkwood como de “Silencio Feminista”. Mutismo provocado por la integración de las mujeres a los partidos políticos, la secundarización de la cuestión femenina a la “liberación global” y las limitaciones de la igualdad formal. Este escenario comenzó su transformación en la década de los sesenta tanto por causas externas (liberación sexual e ideas del feminismo de segunda ola) como internas: el crecimiento de las agrupaciones de base; la integración laboral con la Ley de Jardines Infantiles y la ley de Pre y Post natal; la divulgación del escenario externo en los medios de comunicación como las revistas femeninas<sup>85</sup>; y la progresiva entrada de las mujeres a la Universidad, donde situaciones como las movilizaciones por la reforma universitaria en

---

<sup>85</sup> En las revistas femeninas, como constata Claudia Rojas, aparecieron artículos sobre Germaine Greer (*La mujer eunuco*), sobre Betty Friedan y su texto *La mística de la feminidad*, sobre Kate Millet y *Sexual Politics*. Además, se discutieron temas como el divorcio y el aborto e incluso se publicaron reportajes sobre los avances en materia de igualdad en las repúblicas socialistas. No obstante, la autora hace hincapié en la marginalidad de estas publicaciones y los prejuicios con que se presentaban las ideas feministas. En ROJAS MIRA, C.: *Poder, mujeres y cambio en Chile (1964-1973): un capítulo de nuestra historia*. Tesis para optar al grado de Maestría en Historia, México D.F., Universidad Autónoma Metropolitana, p. 49 y ss.

1967, dejaron al descubierto el patriarcado imperante y las limitaciones de la liberación global<sup>86</sup>.

En la década de los setenta, pese a la profundización de la participación ciudadana, las mujeres mantuvieron su lugar secundario principalmente porque su papel social seguía mediatizado por la identidad tradicional de madres, hijas y compañeras de los trabajadores, verdadero sujeto de la revolución<sup>87</sup>. Esta imagen supletoria y excluyente del proceso político revolucionario, redundó en una fuerte organización femenina en la derecha conservadora que demostró una importante capacidad de movilización contra el gobierno de la UP (Unidad Popular) desde 1972<sup>88</sup>. En adelante, el electorado femenino tomó importancia para el gobierno. La “vía chilena al socialismo” se propuso crear las condiciones objetivas para la integración de las mujeres que, en el análisis de Claudia Rojas fueron: a) la creación de una infraestructura necesaria que le permitieran salir del espacio doméstico como jardines infantiles y lavanderías populares; b) la cobertura de las necesidades básicas (abastecimiento, salud,

---

<sup>86</sup> KIRKWOOD, J.: *Ser política en Chile: las feministas y los partidos políticos*. Documento de trabajo, Santiago, FLACSO, 1982, pp. 12-13.

<sup>87</sup> *Ibid.*, pp. 40-41.

<sup>88</sup> Ver los textos producidos por y que analizan Poder Femenino. BALDÉZ, L.: *Why women protest? Women's movements in Chile*. Washington, Washington University, 2004; POWER, M.: *La mujer de derecha. El Poder Femenino y la lucha contra Salvador Allende*. Santiago, DIBAM, 2008; DONOSO, T.: *La epopeya de las ollas vacías*. Santiago, Editorial Gabriela Mistral, 1974; CORREA MORANDÉ, M.: *La guerra de las mujeres*. Santiago, UTE, 1974.

educación); y c) la capacitación política de las mujeres para su completa integración al proceso revolucionario<sup>89</sup>, además de la proyección de cambios legislativos que encaminaran hacia la igualdad (Ministerio de la Familia, Escuela Nacional Unificada, reforma al Código Civil).

El régimen dictatorial significó un gran pasó atrás. El discurso oficial fue el resultado del pensamiento conservador, católico e hispanista, que dirigía a las mujeres a lo privado como madres, esposas y dueñas de casa. El orden autoritario se sirvió del modelo patriarcal para alcanzar unos objetivos serviles al gobierno. N. Molina los resume en cuatro: a) reforzar los roles tradicionales, b) proponer un modelo tradicional-autoritario de familia que respondiera a una organización jerarquizada y disciplinada en torno al jefe de hogar; c) inhibir la presión de la mujer sobre las relaciones de poder autoritarias o patriarcales, permitiendo bajo esta concepción una organización femenina que no cuestionara el orden imperante, y d) proyectar en lo público las actividades asistenciales de la figura materna<sup>90</sup>. Además del discurso, dos instituciones de adoctrinamiento fueron puestas al servicio del

---

<sup>89</sup> ROJAS MIRA, C.: *Poder, mujeres y cambio en Chile (1964-1973): un capítulo de nuestra historia*, pp. 68-69.

<sup>90</sup> MOLINA, N.: "Propuestas políticas y orientaciones de cambio en la situación de la Mujer". En GARRETÓN, M.: *Propuestas políticas y demandas sociales*, Vol. III. Santiago, FLACSO, pp. 63-67.

gobierno: la Secretaría Nacional de la Mujer y los Centros de Madres.

### **3. Las mujeres se movilizan contra la dictadura**

Los análisis del movimientos de mujeres nacidos durante el periodo dan cuenta de que se organizaron en pos de la defensa de los derechos humanos, de sobrevivir la carestía económica y alrededor del feminismo. Generalmente dividen su desarrollo en cuatro fases. La primera entre 1973 y 1976, se caracterizó por la defensa de la vida, aparecieron las organizaciones de denuncia de violaciones de los Derechos Humanos y el Departamento Femenino de la Coordinadora Nacional Sindical que aunó a mujeres trabajadoras. Aparecen también las primeras organizaciones de subsistencia en las poblaciones. Entre 1977 y 1981, proliferan las agrupaciones de mujeres y nacen los primeros grupos autodenominados feministas (Círculo de Estudios de la Mujer, 1979) y los primeros encuentros de mujeres (Encuentro Nacional de las Mujeres, Primer Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe). Esta fase se caracterizó por el comienzo de la reflexión sobre problemáticas específicamente femeninas. El tercer período (1982-1986) fue el de mayor actividad contra la dictadura, aparecen grandes coordinadoras de grupos de mujeres y se acentúa el contacto con el movimiento feminista latinoamericano (II y III

Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe). Y por último, los años 1987 a 1989 fueron la antesala del retorno de la democracia, las agrupaciones de mujeres se dedicaron a plantear sus propuestas a la democracia, nacieron el “Pliego de las Mujeres” y otras iniciativas<sup>91</sup>.

Todas estas organizaciones lograron pervivir y desarrollarse gracias al soporte que dio la Iglesia Católica, que se jugó por la recomposición del tejido social amenazado y disuelto por los aparatos de represión, a la ayuda de la comunidad internacional, e incluso por la visión que el propio régimen tenía de las mujeres, como madres y amas de casa y sobre todo, como sujetos apolíticos que no constituían amenaza al nuevo orden<sup>92</sup>.

### **3.1. Mujeres en defensa de los derechos humanos**

Cerca de un año después del Golpe de Estado nació la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) a la que le siguió la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos y el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo, además del aparato de apoyo creado por las Iglesias (Comité ProPaz y Vicaría de la Solidaridad). Estas asociaciones no estaban conformadas exclusivamente por mujeres, aunque en buena medida fueron

---

<sup>91</sup> Por ejemplo, consultar: MOLINA, N.: “Propuestas políticas y orientaciones de cambio en la situación de la Mujer”, p. 38 y ss.; BALDÉZ, L.: *Why women protest? Women’s movements in Chile*, p. 143.

<sup>92</sup> BALDÉZ, L.: *Why women protest? Women’s movements in Chile*, pp. 125-126.

lideradas por ellas. La razón de ello yacía en que una minoría de mujeres (sólo el 12,5%, según el Informe Valech de 2004)<sup>93</sup> habrían sido represaliadas, así, por un lado, fueron en su mayoría mujeres las familiares (madres, esposas, hermanas e hijas) las que se movilizaron en busca de sus detenidos, y por otro, afirma Javier Maravall: “La mayoría de las mujeres supervivientes de la represión participaron activamente en los movimientos de derechos humanos”<sup>94</sup>. Estas agrupaciones efectuaron acciones simbólicas de gran repercusión internacional como la huelga de hambre de 1977, donde veintiséis familiares de detenidos desaparecidos – veinticuatro mujeres y dos hombres– ocuparon oficinas de CEPAL en Santiago. Su protesta política también se transformó en arte y crearon “la cueca sola”, una expresión simbólica de la ausencia del hombre, al poner una letra de lamentación, tristeza y ausencia a la tonada y bailarla sólo acompañada por la fotografía del familiar desaparecido.

Entre estas activistas la lucha por la aparición de sus familiares y por la defensa de los derechos humanos no estuvo construida exclusivamente desde la identidad materna, como sí hicieron las Madres de Plaza de Mayo en Argentina, y para L. Baldéz no

---

<sup>93</sup> En MARAVALL, J.: “Las prisioneras políticas bajo la dictadura militar”, *Stockholm Review of Latina American Studies*, nº 5 (2009), pp. 29-41. URL: [http://www.lai.su.se/ml\\_text03.asp?src=161&sub=226&usub=261&intSida=612](http://www.lai.su.se/ml_text03.asp?src=161&sub=226&usub=261&intSida=612) [Consulta: 14 de julio de 2011], pp. 34-35.

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 32.

siempre se plantearon desde términos genéricos<sup>95</sup>. Estas mujeres, más bien, construyeron su movimiento desde una idea integradora, de apoyo y asociada al cuidado. Luego participaron del movimiento de mujeres coordinado que actuó desde 1983 para derrocar al dictador, de hecho, la “cueca sola” se presentó por primera vez en el Caupolicanazo.

### **3.2. Agrupaciones de pobladoras por la sobrevivencia**

El cambio de modelo económico realizado por la Dictadura tuvo efectos nefastos en la gran mayoría de la población. La privatización progresiva de los derechos básicos, la liberalización de los mercados y las sucesivas crisis económicas provocadas tanto por la instalación del sistema neoliberal como por las crisis internacionales, tuvieron como consecuencia una alta tasa de cesantía masculina y la incorporación de la mujer al mercado del trabajo con bajos sueldos e inestabilidad. La nueva economía rompía la unidad familiar tradicional ya que quitaba autoridad al marido –cesante ya no proveedor– y alejaba a la mujer del hogar, contradiciendo la médula del discurso dictatorial sobre el espacio privado: la defensa de la familia como célula básica de la sociedad. Las mujeres que participaron en las agrupaciones por la sobrevivencia tenían, como dice Teresa Valdés, una triple opresión:

---

<sup>95</sup> BALDÉZ, L.: *Why women protest? Women's movements in Chile*, pp. 133-134.

socioeconómica, de género y violencia pues las poblaciones habían sido los sectores más politizados durante la UP.

Las agrupaciones nacidas bajo estas condiciones no estuvieron conformadas exclusivamente de mujeres aunque en algunas la participación femenina fue mayor<sup>96</sup>. Los primeros años del régimen, ante la represión y el consiguiente desamparo en que quedaban las familias de los hombres y/o mujeres tomados prisioneros, nacieron al alero de la Iglesia Católica los Comedores Populares y los Talleres Laborales. Estos talleres funcionaron como una ayuda económica para las familias pero también como espacios de apoyo, conversación y solidaridad entre las mujeres. En 1982 los Comedores Populares se convirtieron en *Ollas Comunes*, espacios de participación mixta<sup>97</sup>, que permitieron entender el hambre como un problema político y el cocinar como una práctica política de resistencia. La dirigente poblacional Eliana Olate lo expresa: “Nosotros [...] lo veíamos como una táctica de la dictadura: tenernos

---

<sup>96</sup> Teresa Valdés clasifica la organización femenina en poblaciones en torno a seis vertientes ya que, como reconoce, se trató de un movimiento heterogéneo. Estas seis vertientes son: a) Organizaciones de subsistencia (siendo los más importantes los “Talleres Productivos” y las “Ollas comunes”; b) la organización en torno a los Derechos Humanos; c) una vertiente política de mujeres; d) Organización feminista; e) Organizaciones religiosas y f) Comunicaciones y cultura.

<sup>97</sup> VALDÉS, T., WEINSTEIN, M.: *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile. 1973-1989*. Santiago, FLACSO, 1993, pp. 153-154.

con hambre, tenernos sin trabajo para no pensar”<sup>98</sup>. Las Ollas Comunes habían convertido lo privado en político.

De estas experiencias nació el *feminismo popular*, que cruzaba la cuestión femenina con el problema de clase. Bajo el signo del *feminismo popular* nació MUDECHI (Mujeres de Chile) y otras organizaciones<sup>99</sup>. El objetivo principal de MUDECHI era “agrupar a todas las mujeres de Chile –con preferencia a las pobladoras– sin ningún tipo de distinción política o religiosa, con el único requisito de que lucharan por la vida y contra la dictadura”<sup>100</sup>. MUDECHI logró un alto grado de actividad callejera, participaron en las conmemoraciones del Día Internacional de la Mujer, en 1983 levantaron la consigna “Democracia Ahora. Movimiento Feminista de Chile” en la Catedral de Santiago y también participaron del Caupolicanazo<sup>101</sup>. En vista del éxito movilizador de MUDECHI, el

---

<sup>98</sup> Citado en ZALAUQUETT, Ch.: *Chilenas en armas. Testimonios e historia de mujeres militares y guerrilleras subversivas*. Santiago, Catalonia, 2009, p. 200.

<sup>99</sup> Además de MUDECHI (Mujeres de Chile fundado en 1982), CODEM (Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer), Unión Chilena de Mujeres, Liga ProPaz, Acción Femenina, Unión Popular de Mujeres Rosario Ortiz (UPM), Frente de Mujeres Juanita Aguirre.

<sup>100</sup> VALDÉS, T., WEINSTEIN, M.: *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile. 1973-1989*, p. 160.

<sup>101</sup> El día Internacional de la Mujer fue un día altamente simbólico. No sólo por la carga reivindicativa que posee a nivel internacional y lo que significa para el movimiento feminista y la consecución de derechos, sino que en el caso particular de Chile, se trató de borrar ese día creando una celebración alternativa que remarcará otros elementos de la identidad femenina. El día escogido fue el 2 de diciembre que conmemoraba el primer cacerolazo contra el gobierno de Allende y que supuso el inicio de una organizada movilización

Partido Comunista –de donde provenían muchas de sus asociadas– quiso monopolizar el movimiento, esto le hizo perder fuerza y convocatoria. De esta misma línea fue MOMUPO (Movimiento de Mujeres Pobladoras)<sup>102</sup>. Nacido en 1979, se enfocó en desarrollar una identidad de mujeres unida a la identidad de clase. Varias de sus dirigentes venían de organizaciones eclesiósticas, ahí pronto se sintieron desplazadas, tanto porque la Iglesia vetaba temas y problemáticas específicas sobre la mujer como porque los hombres, ante la inexistencia de partidos y sindicatos, ocuparon estos espacios para recomponerse como movimiento y hacer otro tanto con su identidad.

Al igual que MUDECHI, MOMUPO trató de desmarcarse de los partidos políticos para así captar a mujeres trabajadoras, militantes o dueñas de casa que nunca habían participado en asociaciones civiles. En MOMUPO las mujeres no sólo se movilizaban contra la Dictadura, sino que también participaban en talleres de capacitación laboral y en talleres de identidad donde se discutía de su situación de género (se hicieron actividades

---

de mujeres conservadoras a cargo de Poder Femenino contra el gobierno socialista. De ahí la importancia del uso que las opositoras hicieron del 8 de marzo. Ver: TESSADA, V.: “El Día de la Mujer durante la dictadura. Una batalla por la memoria colectiva femenina. Chile, 1977-1989”. En PALOMINOS, S., UBILLA, L., VIVEROS, A. (eds.): *Pensando el Bicentenario. 200 años de resistencia y poder en América Latina*. Santiago, Universidad de Chile, 2012, pp. 199-222.

<sup>102</sup> También se fundaron Las Domitilas, el Frente de Liberación Femenina y el Colectivo de Mujeres de Peñalolén.

referentes a los derechos reproductivos, la violencia, el miedo), pero lo transversal era consolidar su identidad de pobladoras.

MOMUPO participó en acciones callejeras, algunas con claro sentido simbólico que buscaban, más que molestar a la autoridad, hacer que las mujeres perdieran el miedo a manifestarse. Después del año 1983 se integraron a las coordinadoras y lucharon junto a otras agrupaciones de mujeres. Tal como ocurrió con MUDECHI, la doble militancia constituyó un problema pues los partidos trataban de guiar o utilizar las actuaciones de la agrupación e impedían que las mujeres adoptaran posiciones críticas frente a algunas realidades femeninas que no estaban problematizadas al interior de los conglomerados políticos<sup>103</sup>.

### **3.3. Agrupaciones feministas**

Mujeres de clase media, universitarias, académicas e intelectuales también conformaron sus propias organizaciones. La más importante fue el Círculo de Estudios de la Mujer fundado en 1979. El Círculo se constituyó en un centro de investigación y acción feminista conformado por profesionales de distintas áreas de las ciencias sociales al que se aliaron mujeres intelectuales, escritoras y poetas. Comenzó como un pequeño grupo de amigas que se reunía a discutir sobre la coyuntura y sobre su situación como mujeres que

---

<sup>103</sup> VALDÉS, T., WEINSTEIN, M.: *Mujeres que sueñan. Las organizaciones de pobladoras en Chile. 1973-1989*, p. 171.

al que llamaron ASUMA (Asociación por la unidad de la mujer) y que luego obtuvo un espacio al alero de la recién fundada Academia de Humanismo Cristiano (AHC). El Círculo de Estudios de la Mujer se propuso como objetivos principales la producción de conocimiento sobre la mujer del presente y del pasado, asumiendo, por ejemplo, la tarea de escribir una historia de las mujeres en Chile. Un segundo objetivo fue promover la concienciación de las mujeres sobre su situación de género y por ello mismo, realizaron talleres de autoconocimiento y de identidad. Para las mujeres del Círculo –y haciéndose de la consigna de Beauvoir– “se aprendía a ser mujer”.

Las feministas e intelectuales más importantes del período dictatorial, como Julieta Kirkwood y Teresa Valdés, pertenecieron a esta agrupación. La dictadura les impuso otro obstáculo, el encierro y la censura en que se desarrolló el feminismo, el cual fue superado, en parte, gracias al contacto con el exterior que se dio a través de las retornadas del exilio o en los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe. Pero, sin lugar a dudas, y como expresa Raquel Olea: “... a Julieta Kirkwood [...] le correspondió decir lo que en otras partes ya se había dicho y lo hizo con la actitud vanguardista de quien lo dice por primera vez”<sup>104</sup>.

A poco andar, el Círculo comenzó a editar el “Boletín Nos/otras” hasta que en 1983 tuvo sus roces con el Arzobispado

---

<sup>104</sup> OLEA, R.: *Julieta Kirkwood. Teórica y activista del feminismo chileno*. Santiago, Editorial USACH, 2009, p. 65.

que manejaba la Academia de Humanismo Cristiano a raíz de la postura del Círculo sobre el aborto y el divorcio, dos temas intocables para la Iglesia chilena. La relación con la Iglesia fue tensa y, pese al compromiso eclesiástico con las organizaciones civiles, la sexualidad y la familia eran tópicos incuestionables y pusieron a las mujeres en una situación doble, por un lado de agradecimiento y por otro de disenso. La ruptura con la AHC escindió el Círculo en dos grupos: el Centro de Estudios de las Mujeres (CEM) y La casa de la Mujer La Morada. Esta última se constituyó en ONG de activismo feminista y “desde sus inicios, sus objetivos se centraron en promover la organización y participación política de las mujeres, el activismo y la reflexión feminista en el contexto de un país en dictadura”<sup>105</sup>. El gran legado de estas agrupaciones feministas fue la vasta reflexión sobre la situación de la mujer en el país y el rescate de una historia para las mujeres chilenas que dieron contenido a la movilización de mujeres<sup>106</sup>.

---

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>106</sup> Estos textos constituyen aún una bibliografía imprescindible para el estudio de la historia de las mujeres en Chile y la reflexión feminista nacional. Ver: KIRKWOOD, J.: *Ser política en Chile: las feministas y los partidos políticos*; VALDÉS, T.: *Las mujeres y la dictadura militar en Chile*, material de discusión n° 94, Santiago de Chile, FLACSO, 1987; VALENZUELA, M.: *La mujer en el Chile Militar, todas íbamos a ser reinas*. Santiago, Ediciones Chile y América, CESOC-ACHIP, 1987; PALESTRO, S.: “Mujeres en movimiento. 1973-1989”, documento de trabajo n° 14, Santiago de Chile, FLACSO, 1991; GAVIOLA, E. et. al.: *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952*. Santiago, La Morada Fempress, Isis, CEM, 1986, entre muchos otros.

#### **4. La organización transversal: MEMCH'83 y Mujeres por la Vida**

El año 1983 marcó una inflexión en la trayectoria del movimiento feminista. Ese año se aunaron en grandes coordinadoras. Hablaremos aquí de dos de ellas, el MEMCH'83 y Mujeres por la Vida. Ambas organizaciones intentaron consensuar los intereses de las mujeres y hacer transversales las demandas a partir de una identidad de mujeres que las identificara.

Las agrupaciones femeninas de las que hemos hablado basaron su movilización en una identidad de mujeres que pasaba por su clase social, por sus intereses e incluso por las ideas tradicionales de la maternidad y los cuidados. Pero la coordinación entre ellas se dio, sobre todo, a través de la idea de la diferencia. Plantearon la existencia de una cultura femenina asociada a la vida y a la paz, y esta fue su bandera de lucha. Por esto mismo rechazaron los caminos tradicionales de hacer política y pusieron en práctica un activismo político feminista que prescindía de las jerarquías y el autoritarismo y que relevaba la participación, solidaridad y democracia. Ejercieron con estas medidas una resistencia que más que maternal, denominamos *generizada*.

1983 fue el año de las Jornadas Nacionales de Protesta, las primeras manifestaciones importantes contra el régimen dictatorial. En la tercera de ellas, las mujeres hicieron circular el panfleto

“Democracia en el país y en la casa”, la consigna que marcaría su acción. Ese mismo año se creó el MEMCH’83 denominado así en memoria y como continuación del MEMCH (Movimiento de Emancipación de las Mujeres Chilenas), la principal agrupación sufragista que actuó en Chile durante la primera mitad del siglo XX. Explícitamente, el MEMCH’83 siguió un estilo de hacer política diferente a la de los hombres: informal, basado en relaciones no jerárquicas y menos competitivo. El MEMCH’83 realizó talleres de trabajo doméstico; maternidad y trabajo; violencia doméstica y sexual; democratización de la vida familiar, de la escuela, del país, los medios de comunicación y un largo etcétera. Es decir, unieron a la crítica al sistema dictatorial, la crítica al patriarcado y buscaron prepararse para la democracia que se aproximaba.

Ese mismo año nació otra agrupación transversal, Mujeres por la Vida. Estuvo conformada por catorce mujeres militantes de todo el espectro político de oposición (participaron entre otras María de la Luz Silva del MAPU, Fanny Pollarolo, del PC y Graciela Bórquez de la Democracia Cristiana). Al igual que el MEMCH’83, y que el movimiento feminista en general, ellas pensaron que como mujeres tenían una habilidad para trascender las divisiones partidistas y dejar atrás las diferencias en pos de un objetivo mayor, en este caso derrocar el gobierno militar. Por ello buscaron responder a la inhabilidad de los hombres para acordar estrategias que dieran fin

de la dictadura y se unieron en torno a lo que tenían en común: la exaltación de la vida en contra de la cultura de la muerte promovida por los militares.

La primera gran manifestación organizada por Mujeres por la Vida ha pasado a la historia como el Caupolicanazo. El 29 de diciembre de 1983 lograron convocar a más de 10.000 mujeres en el Estadio Caupolicán y fue la mayor concentración de oposición organizada hasta ese momento. Las diferencias con los mítines partidistas fueron evidentes, se prohibió la entrada de hombres para evitar la infiltración, participaron artistas y cantantes además de políticos, los símbolos de los partidos políticos estuvieron en un gran lienzo formando un círculo, evitando así las jerarquías, y la bandera de lucha que enarbolaron fue la defensa de la vida, tal como queda reflejado en la invitación: “Hoy y no mañana venimos juntas a expresar la decisión de actuar y unir nuestra determinación. Hoy y no mañana para poner fin a los signos de la muerte: tortura, hambre, desempleo, detenidos desaparecidos, exilio, detenciones arbitrarias represión y abusos de poder”<sup>107</sup>. Texto en el que, como vemos, la muerte no sólo responde al plano físico sino que envuelve todas las consecuencias de la implantación de la dictadura y su modelo socio-económico. En la lucha contra la cultura de la muerte

---

<sup>107</sup> BALDÉZ, L.: *Why women protest? Women's movements in Chile*, p. 156.

se encierran todas los combates de los distintos tipos de asociaciones feministas y de mujeres.

Mujeres por la Vida hizo otras intervenciones, más grandes o más pequeñas, pero forjó símbolos indelebles de la protesta de mujeres. Se apropió del NO+ ideado como acción de arte por el CADA (Colectivo de Acciones de Arte) y lo fue utilizando sucesivamente hasta el fin de la dictadura; lo transformó en SOMOS MÁS, que en 1986 pasó a ser NO + PORQUE SOMOS +. Una de sus acciones más recordadas fue apagar por algunos segundos la “Llama de la Libertad” que Pinochet encendió en 1975, en la plaza de la Constitución, frente al palacio de gobierno<sup>108</sup>.

#### **4. A modo de conclusión**

La organización del movimiento de mujeres durante la dictadura de Pinochet fue variada y compleja. Los intereses diferenciados de las mujeres les hicieron trabajar de manera parcelada, pero los Encuentros Nacionales realizados desde fines de los años 70 permitieron aunar progresivamente algunos objetivos. El principal, sin lugar a dudas, era derrocar al dictador y comenzar con una democracia igualitaria para hombres y mujeres, sin embargo, la identidad “mujeres” desde donde comenzar la

---

<sup>108</sup> VARAS, P.: “No + porque somos +. Mujeres por la vida”. En URL: <http://lamansaguman.cl/2012/11/no-porque-somos-mujeres-por-la-vida/> [Consulta: 22 de noviembre de 2012].

movilización común estaba, hasta ese momento, significada tradicionalmente: la mujer es madre, esposa y dueña de casa. Por ello, sí que podemos decir que se utilizó la maternidad y el cuidado como base de la identidad y ante cuya llamada las mujeres salieron a las calles. Sin embargo, la política de las mujeres durante el período no se acabó ahí, sino que apostó por una cultura femenina – negación del autoritarismo– a partir de la cual oponerse a la dictadura, utilizando una estrategia feminista y realizando una resistencia generizada que abordaba el espacio público –la calle– y lo privado –la casa–. En este sentido, se organizaron en formaciones democráticas, informales, no jerarquizadas, no autoritarias y en vistas a participar del movimiento social mayor, formaron coordinadoras que lograran sobreponerse a algunos problemas como la doble militancia y la diferencia de clase, entre otros, enarbolando la defensa de la vida.

El movimiento feminista, su reflexión y su activismo, formuló la gran denuncia de la desigualdad socio-económico-cultural de las mujeres, rescató una historia para las mujeres de Chile, recordó a las luchadoras y el difícil camino de la emancipación, amplió lo entendido como político, denunció el autoritarismo presente en la formación familiar y su apoyo, el Código Civil de 1855, y puso en el tapete problemas derivados de la subordinación y marginalidad femenina como la violencia doméstica, los hogares monoparentales,

el embarazo adolescente y otros tantos, pero, sobre todo, convirtió a las mujeres, de distintas procedencias y clases sociales, en actoras políticas y cimentó un camino de una identidad femenina más allá de la maternidad.